

PALABRAS DE LA PRIMERA DAMA DE LA NACIÓN, NOHRA PUYANA DE PASTRANA, EN LA INAUGURACIÓN DEL HOGAR NUEVA GRANADA

Bogotá, 29 de noviembre de 2001

“La profunda y rápida transformación de la vida exige con suma urgencia que no haya nadie que, por despreocupación frente a la realidad o por pura inercia, se conforme con una ética meramente individualista. El deber de justicia y caridad se cumple cada vez más contribuyendo cada uno al bien común según la propia capacidad y la necesidad ajena, promoviendo y ayudando a las instituciones, así públicas como privadas, que sirven para mejorar las condiciones de vida del hombre”.

Las anteriores palabras, consignadas en la Constitución “Gaudium et Spes” del Concilio Vaticano II, bien pueden resumir el sentido de solidaridad que se concreta hoy en esta hermosa obra del Hogar Nueva Granada.

Resulta una verdad evidente, pero pocas veces practicada, que no podemos quedarnos en la búsqueda egoísta de la felicidad y el bien individuales. Nadie puede ser enteramente

feliz si sus vecinos, su prójimo cercano, sufre de penurias y necesidades.

Esto fue lo que entendieron a cabalidad un grupo de padres de familia cuyos hijos estudian en el Colegio Nueva Granada, quienes, no contentos solamente con que sus hijos recibieran una sólida formación académica, han pensado en esos otros niños de los barrios de escasos recursos aledaños al colegio que merecen también mejores oportunidades de educación y de salud.

Hoy, con este acto solidario, los padres del Nueva Granada están ofreciéndole a sus hijos mucho más que una apertura al mundo del conocimiento: les están dando un gran ejemplo moral de solidaridad y sentido social. ¡Esa es la mayor enseñanza y el mejor legado que puede dejar cualquier padre a sus hijos!

¡Qué bueno poder atestiguar este día que aquella inquietud que comenzó a forjarse en 1999, y que fue madurando en el curso de estos dos últimos años, se ve concretada en una excelente obra de beneficio social para los niños y los padres de los barrios Juan XXIII, Bosque Calderón y los Olivos!

No han sido pocas las horas de esfuerzo y dedicación que han invertido los promotores de esta idea hasta el día de hoy, pero no cabe duda de que valieron la pena. Gracias a su constancia, hoy pueden sentir la satisfacción de ver realizada y funcionando una obra de impacto benéfico para todo el sector, y, sobre todo, para sus niños y habitantes.

Al servicio de Jardín Infantil, que ya se está prestando, se suma un interesante proyecto de Jornada Alterna donde los niños entre los 6 y 12 años pueden completar la jornada de primaria que tienen en sus escuelas, asistiendo a un lugar amable y cercano como éste, donde reciben orientación en sus tareas y su tiempo libre.

También muy importantes son la Escuela de Padres, el comedor escolar, el almacén de ropa y el Centro de Atención Médica, Odontológica y Psicológica donde se atiende no sólo a las personas pertenecientes al hogar, sino a todas aquellas del sector que requieran la ayuda a un costo muy moderado.

Debo resaltar que todos estos servicios se fundan en el trabajo desinteresado y solidario de las madres voluntarias

del Colegio Nueva Granada, quienes dedican parte de su tiempo a aportar lo que cada una puede, en los campos que mejor dominan, ya sea como profesionales de la salud, en la administración o en la parte educativa o cultural.

¡Qué bello ejemplo de construcción de sociedad dan ustedes hoy! ¡Qué diferencia de aquellos que, bajo el pretexto de luchar por los desfavorecidos, siembran muerte y dolor por el país!

Lo que hoy celebramos, en este Hogar Nueva Granada, es la concreción de lo mejor de los valores humanos. El mensaje que deja esta obra es muy sencillo y claro: sólo preocupándonos los unos por los otros podremos llegar a ser dignos de un futuro de paz y concordia como el que soñamos.

Felicitaciones, amigas y amigos del Hogar Nueva Granada, y felicitaciones a todos los miembros de las comunidades beneficiadas. Ahora les corresponde a ustedes hacer que esta semilla de paz fructifique y se expanda como una buena noticia.

El amor es una mano abierta que se ofrece a los demás. En este hogar cientos de manos se entrelazarán para crear un mejor vecindario, una mejor ciudad y un mejor país.

¡Que Dios premie a aquellos que, con corazón humilde, ofrecen lo que tienen y lo que saben a los que más lo necesitan!

Muchas gracias